

Una escuela abierta a la transformación

Por Raúl Antonio Álvarez Velázquez

En la Nueva Escuela Mexicana (NEM) tienen prioridad conceptos como inclusión, diversidad y transformación; sin omitir el aspecto humanista que la define. Todo esto implica que como docentes debemos procurar una práctica más abierta con todos los integrantes de la comunidad escolar, además de mantener una actitud respetuosa con la integridad y derechos inherentes de los alumnos. Asimismo, se requiere establecer una estrecha vinculación dentro y fuera del plantel, para lograr un conocimiento mutuo y trabajar en conjunto situaciones problemáticas que puedan estar latentes en el contexto o territorio.

Siempre hemos dicho que los padres nos ocupan como guarderías de sus hijos, pero desde la NEM se abre un espacio para la colaboración y la corresponsabilidad en el aprendizaje y en la atención de los problemas que surgen dentro y fuera de la escuela. Y eso influye incluso en la forma de gestionar los recursos con los que se cuenta, pues da oportunidad para el diálogo horizontal y la toma de decisiones. Quizás deba ejercerse un liderazgo compartido que atienda los distintos conflictos que aquejan a los estudiantes, primeramente, pero que se extiende hacia toda la comunidad. Pensemos en la violencia que veladamente persiste en el vocabulario de los alumnos o en sus actitudes; muchas veces se mantienen al margen de la discusión porque no creen que sean parte de la solución. Pero son temas que nos superan y que requieren de la participación de todos los involucrados.

Es importante que el colectivo docente se unifique y no se fragmente, como ha sucedido habitualmente. Pasar del discurso a la acción y ampliar nuestro radio de influencia, pues la resignificación del profesorado va más allá de su desempeño en el salón de clases y pasa por interesarse en la realidad social, cultural, lingüística o económica de las familias de nuestros alumnos, no por simple curiosidad, sino con una finalidad pedagógica que nos permita territorializar los proyectos que se vayan

a implementar, con la finalidad de generar identidad y revalorizar los conocimientos y saberes de la comunidad.

La integración curricular favorece la identificación de relaciones sociales, culturales, económicas, etc., que subsisten en las familias de nuestros alumnos. En este punto, los Ejes articuladores, son muy útiles para articular distintos contenidos dentro de un proyecto. Sin embargo, no se trata de que, como docentes, desde el exterior los observemos y propongamos soluciones, sino que, integrados a ellos, participemos en su propia transformación, mediante el diálogo, la búsqueda de respuestas, la toma de acuerdos y las gestiones pertinentes que deban hacerse.

En conclusión, la escuela no puede estar al margen de lo que sucede en su comunidad de influencia. Los cambios propuestos por la NEM buscan que se contribuya a una educación transformadora y participativa. Esta intervención formativa emergente nos ha permitido pensar en todos los flacos que deben ser atendidos con y a través de la comunidad, para que no pase como en reformas anteriores, que quedaron solo en buenas intenciones. Muy a pesar de que se sigue enarbolando el mismo discurso burocrático: los docentes son agentes activos para la innovación del proceso educativo. Como si la educación fuera un producto-servicio y no un derecho liberador que critica permanentemente su realidad.